

El martes 20 de junio cerramos la temporada del FAS con uno de esos clásicos imprescindibles, "Avaricia" de Erich von Stroheim, verdadero monumento del cine mudo, que merece ser visto en pantalla grande, tal y como pudimos disfrutarla; y además, con el acompañamiento de la música en directo de Josetxo Fernández de Ortega, que ya ha hecho los honores en otras ocasiones a cintas semejantes, como fue el caso de L'Atalante, de Jean Vigo.

Contamos con la compañía de Fernando Bayón, doctor en filosofía y verdadera enciclopedia del cine (sospecho que de alguna materia más, también) andante, que con pasión y verbo ameno nos desgranó un auténtico torrente de datos interesantísimos sobre esta obra, su tiempo, y el marco en que se desarrolló su creación.

Así, nos habló de la génesis de esta obra monumental, que empezó con 42 rollos de material rodado, que se visionaron en unas nueve horas en un pase legendario al que nuestro invitado hubiera dado algo por asistir. Ello después de enormes dificultades en el rodaje, en especial en la parte final que se rodó en el escenario natural, el Valle de la Muerte, cuyos rigores sufrieron los miembros del equipo, llegando a fallecer el cocinero. Pues para Stroheim era importantísimo el rigor, y así, las calles de San Francisco que se ven en su obra fueron reconstruidas mostrando los edificios tal y como eran antes del terremoto, en un verdadero ejercicio de arquitectura arqueológica. Obviamente, nada de esto debía de ser barato, y ahí empezaron las cuitas del director con el estudio (con sonados encontronazos con el ejecutivo Irving Thalberg, al mismo tiempo que se gestaba el gran estudio Metro Goldwin Mayer que todos conocemos), hasta el punto de llegar a ser el primer director despedido de la historia.

La película fue sometida a sucesivas "podas", reduciendo paulatinamente metraje, y rechazando el estudio la propuesta de Stroheim de emitirla en dos partes, en noches sucesivas. Así se llegó a la versión que vimos hoy, que queda en dos horas escasas, y que por tanto, como dice Fernando, a veces nos parece hecha "a hachazos" (aunque luego estuvimos de acuerdo en que se veía con comodidad, quizá por no conocer la versión completa), desapareciendo personajes y tramas completas en que la cinta original adaptaba la novela "Mac Teague" de Frank Norris. Y muchos metros de película que se suprimieron fueron suplidos por los típicos rotulitos explicativos. Aun así, la película no funcionó, recibiendo muy malas críticas, ya que se consideró repulsiva u obscena en el tratamiento de la pobreza y la violencia (claro, no sabían los críticos de hace casi un siglo lo que sería moneda corriente en las pantallas en nuestros tiempos).

La carrera de Stroheim como director aún duraría, llegando a filmar ¡un musical mudo!, que según nos decía Bayón era más digno representante del género que otros al uso. Y también tuvo su faceta de actor, que como tal todos le recordamos en "La gran ilusión" de Renoir, o especialmente en el papel del mayordomo que tan bien le retrataba en "El crepúsculo de los dioses".

Y así, recordando hasta a los Nibelungos, quizá por asociación de ideas, estuvimos charlando hasta las once, en que tuvimos que desalojar el local... que si no, seguro que hablando de cine nos daban "las once, las doce, la una y las dos y las tres...".

Nos despedimos pues hasta el próximo mes de Octubre, en que el FAS volverá a reunirnos cada martes de nuevo en torno al buen cine. Hasta entonces, que tengáis un verano "de cine".

Ana G.